

Adiorik ez, Adrián

Adrian gurea:

Joan zatazkigu. Ez zara gehiago gurekin gorputzez egongo, bai, ostera, arimaz eta izpirituz. Por eso, Adrián, quiero escribirte esta carta, para darte en este primer momento que recibo la noticia de tu muerte, las gracias por tu labor.

Y te quiero dar las gracias porque tú siempre fuiste una persona abierta e inquieta por el país, por su progreso y por su futuro. Y nos enseñaste que ese era el camino, esa era la senda por donde podíamos trabajar y aportar en la construcción de esta sociedad vasca.

Gracias, Adrián por habernos enseñado no sólo derecho civil, sino como buen maestro de la República, convivencia social, respeto del otro y democracia, y de por habernos hecho ver que ese fue el camino de los vascos de otrora y el que ahora tenemos que seguir recorriendo.

Gracias, Adrián, por haber sabido compaginar el interés y el cultivo por el derecho civil vasco con su pedagogía en la Universidad de Deusto y en la vida diaria, siempre pensando en las siguientes generaciones

Gracias, Adrián, por habernos enseñado, en épocas difíciles, que la sociedad civil vasca está viva y que tiene mimbres para construir el futuro de este país. La RSBAP, Eusko Ikaskuntza y tu Academia Vasca de Derecho son hoy realidades que te deben mucho.

Gracias, Adrián, por no olvidarte ni de Sestao, tu cuna, ni de Zeberio, donde aprendiste aquel euskera cuya defensa fue siempre para ti una constante que mantuviste durante toda tu vida.

Gracias Adrián, en definitiva, por habernos hecho sentir partícipes de tu trabajo y de tus inquietudes, por haber estado siempre abierto a las generaciones más jóvenes y por permitirnos disfrutar de tu saber con sobriedad y sin alharacas, como tú eras.

Ahora que te has reunido con tu mujer Maricruz ahí arriba, donde tu sabías que os reuniríais, quiero recordar tus versos, aquellos que tanto nos impresionaron cuando transido de dolor por su muerte, te resistías a abrir la puerta a la tristeza : *No te aproximes tristeza, no quiero tu compañía, llenas el mundo de sombras, me nublas el horizonte, cubres de pena mi alma y me quitas toda paz.*

Hoy estamos tristes, Adrián, porque te has ido de entre nosotros. Pero no le abriremos las puertas a la tristeza, no, seguiremos trabajando con tu ejemplo y cuando el miércoles próximo nos reunamos en la Academia Vasca de Derecho para entregar a cuatro juristas jóvenes, los primeros premios que llevan tu nombre, te recordaremos, nos emocionaremos y sabremos que estás con nosotros, que sigues vivo con tus obras y tu legado.

Joan zatazkigu, Adrian eta gutun hau idatzi dizut ez bakarrik nire izenean, ezpada askoren izenean, zu gabe guztiok geratu garelako umezurtz. Aurrera egin behar, bizitza

legea horixe da eta. Baina aurrera egite horretan beti izango zaitugu aldamenean, ondo-
ondoan, eta jakingo dugu zureari eusten eta aitzinatzen.

Katea ez da eten, zuk ketegebi ederrak jarri dizkiguzulako guztion eskura. Besarkada
bat, Adrian, eta adiorik ez,

Andres Urrutia

Vicepresidente

Academia Vasca de Derecho-Zuzenbidearen Euskal Akademia